

ANTEL SIN LÍMITES

En esta reflexión compartida se da por bueno que la sociedad uruguaya será más feliz si tiene un gran centro de espectáculos en el Cilindro

Pide para reflexionar el compañero Perogrullo y nos dice:

Este es un proyecto que beneficia a toda la sociedad. Por tanto propongo que paguemos todos un impuesto específico hasta que se recaude el valor necesario. Como es un impuesto, la constitución requiere que sea aprobado en el parlamento. ¡Hagámoslo! ¿Qué nos detiene? Acaso no tenemos 1000 argumentos a favor? ¿Acaso no es magnífica la relación costo beneficio para el Uruguay? Digamos a los 4 vientos, con orgullo, que tenemos por delante una tarea de bien común y por tanto, en voz alta, pediremos permiso (tramite parlamentario nacional o municipal) para hurgar en el bolsillo común y conseguir los recursos necesarios. Esta es la manera de llevar el asunto en línea recta y sólo si es en línea recta es con rectitud”.

¿Por qué decidió el gobierno apartarse de la línea recta y utilizar el procedimiento oblicuo de que sea ANTEL quien invierta y se ocupe del asunto?

¿Por qué toma el riesgo de incurrir en la ilegalidad, dado que la legislación sobre empresas públicas las quiere concentradas en sus objetivos y les prohíbe dedicarse a cualquier otro bonito negocio que ande por ahí?

El compañero Pragmático nos lo explica:

“Pedir el consentimiento legislativo sería lento y hasta riesgoso.

Así que vamos a obligar a los ciudadanos a poner un poquito más donde no pueden zafar, que es en los precios de la telefonía fija. No en vano acabamos de apretar el nudo agregando Internet al monopolio de ANTEL. En ese circuito no hay como salvarse; hay que pagar lo que Antel disponga o quedarse sin teléfono que es quedarse sin Internet. La alternativa de Internet inalámbrico es cara y sobretodo es imprevisible: a veces hay conexión a veces no hay. Así que por unos pesos más nadie va a abandonar el monopolio y Antel hará todas utilidades que necesite hacer. No las que pueda, las que quiera. Y en esa bolsa cabe el Cilindro, la publicidad omnipresente, las camisetas de los cuadros de fútbol, Forlán, las Antelfest, las fiestas a secas y lo que venga. De esta bolsa gastamos en lo que nos plazca. Si necesitamos gastar más, subimos el precio y así fabricamos más utilidades”

Con esta impunidad disponible, ¿qué político con ganas de ”realizaciones visibles y rápidas” usaría el camino de decirle la verdad a la gente y pedirle dinero? Mejor decir que todo sale de la magia de las “utilidades de Antel”, que es plata dulce, y no la amarga que sale del IRPF, del IVA, de la Contribución Inmobiliaria, de las Patentes o de un tributo específicamente creado para hacer la obra.

La utilización de los monopolios para cobrar impuestos envueltos en celofán no es un invento de este gobierno. Blancos y colorados lo usaron intensamente en sus tiempos, es la clase política entera la que promueve estos juegos engañosos.

Pero Antel, con su proyectada Arena, ha dado un paso cualitativo para ampliar los territorios y los presupuestos que administra la clase política . Parece que se ha iniciado la era del vale todo, en la que se puede escuchar a la presidenta de Antel decir que el vínculo entre las telecomunicaciones y la construcción de un centro de espectáculos “es obvio”

Francisco Vernazza